

# SIC

TELEFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE  
ORIENTACION CATOLICA

Año 8 - Tomo VIII - Nº 79  
Noviembre — 1945  
Caracas — Apdo. 413.

## Ante la Revolución del 18 de octubre

### I. — Lo que debemos hacer: una actitud positiva.

**UN GOLPE ESTRATEGICO**, encabezado por la oficialidad joven de toda la República el día 18 de Octubre, ha transformado repentinamente el horizonte político y hasta el ambiente social de Venezuela.

Con rapidez asombrosa la revolución triunfante ha dominado militarmente toda la nación y ha iniciado una labor constructiva de renovación política nacional.

No es el momento de hacer disertaciones, ni anticipar análisis de la revolución, que, en su segunda fase, está en pleno período de gestación cuando redactamos estas líneas. En el ánimo de todos se ha impuesto una impresión consoladora: el más sincero espíritu patriótico anima a los conductores de la revolución.

Numerosos lectores de SIC, Revista de orientación católica, reclaman de ella una palabra de consigna y un consejo claro y definido sobre la actitud de los católicos en el momento presente.

Lo vamos a formular breve y categóricamente  
**Hacer. Colaborar. Construir.**

Acaban de anunciarse las elecciones para un Congreso Constituyente; y se ha permitido la elección directa, por voto universal y secreto, del Presidente de la República. Los católicos—hombres y mujeres—están en la obligación de participar activamente en las elecciones, tratando de llevar a la solemne convención nacional, que ha de decidir de la orientación política de la patria—tal vez por largos años—representantes activos, valientes, preparados para la discusión parlamentaria y para la orientación ideológica de los legisladores.

Idéntica actitud debe asumirse ante la elección presidencial; y aun en las labores previas de organización política y purificación del cuerpo complejo de la administración pública.

**Hacer. Colaborar. Construir.**

Del enemigo el consejo. Los comunistas—en sus dos fases de partido legalizado y movimiento multiforme y disgregado—que tienen con los conductores de la revolución cuentas nuevas y viejas que saldar, han lanzado



audazmente la consigna de adhesión y hasta la reclamación de un gobierno de integración nacional, con fórmulas eliminatorias tan categóricas, que delatan la persuasión de que son ellos los únicos injustamente olvidados en la formación del nuevo tren administrativo

Cualquiera que sea el juicio definitivo que merezca esta actitud, admíremos su sabiduría política y su valor táctico; y aprendamos la lección

Nuestra consigna para los católicos en el momento presente es breve y categórica

**Ante la revolución del 18 de Octubre, una actitud positiva:  
Hacer. Colaborar. Construir.**

## II. - Lo que esperamos: una renovación integral.

**VENEZUELA VIVE LA AURORA ROSADA DE UNA NUEVA ERA POLITICA.** Nunca, tal vez, en un siglo de vida, ha participado más unánimemente el pueblo de la esperanza eufórica de un porvenir mejor.

Esa euforia tiene, como base primaria, **la satisfacción de lo que se ha derrumbado** como un castillo de naipes, a pesar de su apariencia de fortaleza roqueña. Lo que se ha derrumbado es un régimen presidencialista, con un inmenso poder ejecutivo, opulento por el monopolio de los proventos de la explotación petrolera; casi omnipotente en sus medios de captación hasta llegar a la anulación práctica de poder legislativo y el fracaso de las columnas más graníticas de la oposición. El peculado, la adulación y el servilismo —con excepciones doblemente generosas, que hicieron posible la revolución— fueron carcomiendo el régimen. Y la ráfaga de una conspiración militar, no muy complicada, aunque sí valiente y audaz, bastó para derribar aparatosamente el árbol carcomido.

La primera fase de la euforia popular ante la revolución del 18 de Octubre es la satisfacción de lo que se ha derrocado.

También, aunque en menor grado, **la esperanza de un porvenir mejor.** Sólo que en esta segunda fase de la alegría popular hay reservas muy explícitas, y el sentido común de la masa quiere dar tiempo al tiempo para ver cristalizar en realidades la música de las más bellas promesas. Nadie duda de la pura y noble intención de la juventud militar que ha preparado y llevado a cabo la revolución. Pero los militares jóvenes, impreparados para la organización civil y administrativa de la nación, han tenido que acogerse al único partido político de oposición con resonancia en la masa popular: **Acción Democrática.** Y Acción Democrática se ha ofrecido generosamente a la empresa organizadora, denotando, sin embargo, una clara tendencia monopolizadora en sus primeros nombramientos, que puede obedecer a necesidades tácticas del momento, pero que suscita evidente recelo de un nuevo peligro de oligarquía partidista. A este peligro se suma otro no menos grave: la avalancha de nuevos adeptos que se ofrecen al partido político, que tan fácil y afortunadamente ha logrado el poder; avalancha en la que se pueden esconder los logreros y oportunistas de todos los regímenes.

Pero Acción Democrática es un movimiento juvenil y lo creemos sinceramente patriótico. Es justo esperar de la alta visión política de sus dirigentes el enrubamiento amplio y generoso de la administración nacional. La providencia ha puesto en sus manos una de las oportunidades más brillantes para la acción ante un pueblo henchido de nobles anhelos y deseoso de colaborar en la empresa de una vasta estructuración nacional.

**Sinceridad democrática y moralidad en la pública administración.** Son manifiestamente los dos primeros ideales del gobierno revolucionario. Sinceridad democrática, en reacción a la farsa política que hemos vivido y ha caído como un tinglado de cartón. Para ello, la convocación para el próximo Abril de un Congreso Constituyente y la implantación de la elección di-



recta del Presidente de la República por voto directo, secreto y universal. Encontramos muy justas estas determinaciones de la Junta Revolucionaria; y, como católicos, nos sumamos a la aspiración de sincera democracia que entrañan. No es, sin embargo, tarea fácil la libertad plena y sincera de las elecciones cuando un solo partido detenta el poder; y cuando el pueblo no ha llegado a alcanzar, en libre y largo ejercicio de sus derechos civiles, una educación adecuada para el cumplimiento de sus deberes de elector. Por eso creemos que esta nueva arma cívica que se va a entregar en manos del pueblo solamente será del todo eficaz a través de una larga labor educativa, en que todos debemos empeñarnos con absoluta sinceridad.

Tampoco creemos labor rápida y fácil la eliminación de vicios inveterados en la administración de los bienes del Estado. Contribuirán, sin duda, a formar un nuevo concepto de la responsabilidad del gobernante los juicios que se van a iniciar a los actores de administraciones anteriores. Pero la nueva generación imperante habrá de hacer un esfuerzo gigantesco para inocular en sus miembros la persuasión de que robar al Estado es —salvas las proporciones— tan grave pecado como robar a un particular. Largas generaciones de administración prácticamente autocrática parecían haber borrado de las mentes la persuasión de esta verdad sencilla, y, lo que es más grave, se hizo de la **viveza** y la **chivatería**, mérito o virtud.

**Renovación integral.** — Pero en torno a esas dos ideas fundamentales, la prensa nacional y varios de los miembros encargados del Ejecutivo han esbozado ya propósitos más amplios y concretos de renovación. Nosotros creemos que es la hora de que todos los hombres de buena voluntad acometan un plan generoso de renovación integral, que supone a su vez una serena consideración de nuestros problemas económicos y morales, para catalogarlos en orden jerárquico de importancia y urgencia.

El mundo entero vive momentos solemnes de crisis económica y moral. Si nosotros reconocemos, por añadidura, que hemos padecido un largo período de desorganización organizada en nuestra vida política y administrativa, habremos de aceptar que sería sumamente peligroso iniciar la nueva era que alborea improvisando soluciones y arañando superficialmente en los problemas. Cuanto vamos a añadir quiere ser el modesto aporte de SIC en la meditación previa para una jerarquización de nuestros problemas.

**Recta orientación de los proventos del petróleo.** — Uno de los errores fundamentales de la política administrativa de Venezuela ha sido, en los últimos decenios, el despilfarro de los ricos proventos de la explotación petrolera. Descartando lo que haya de defectuoso en los contratos con las compañías explotadoras, los millones que entran al erario por razón del petróleo se malgastan en alimentar un inmenso tren burocrático o en el lujo de las grandes ciudades. Es un dinero que viene del extranjero y vuelve inmediatamente al extranjero en calidad de importaciones. No debe olvidarse que el petróleo es un caudal que ha de extinguirse más o menos tarde. Una entrada milagrosa que ha tenido la desgracia de agostar casi todas las antiguas fuentes de producción de Venezuela. Ha obligado a mantener el alto valor del bolívar, porque nos convenía cobrar mucho por el petróleo, pero ha imposibilitado a Venezuela para la exportación de cualesquiera otros productos, que resultaban excesivamente caros en comparación con los elaborados en naciones vecinas. Colombia hace, en la frontera del Táchira, un gran comercio porque produce mucho más barato que nosotros. Otro tanto resulta con Trinidad o Curacao. Vivimos casi exclusivamente del petróleo, pero el petróleo sólo beneficia al Gobierno y a la frondosa burocracia que vive del Gobierno, y, en último término, al extranjero, a quien le compramos hasta las papas y el arroz.

El dinero del petróleo debe emplearse celosamente en crear otras fuentes de producción: nuevas industrias, vías de comunicación, nuevas explotaciones mineras; en sanear zonas palúdicas; en modernizar la agricultura; en facilidades para la aclimatación y arraigo de seleccionadas colonias de



inmigrantes Los hombres del 18 de Octubre realizarán una nueva y fecunda revolución nacional, si canalizan los proventos del petróleo: si **siembran** el petróleo, según la genial expresión del malogrado Adriani

**Poblar.**— Otro de los lemas de todo sincero gobernante venezolano debe ser: poblar Cuando se estudia a Venezuela en cien años de vida en comparación con sus hermanas de América, abochorna su escaso crecimiento demográfico Continuas guerras civiles, negligencia en combatir epidemias tropicales endémicas y una pavorosa mortalidad infantil son la explicación de esa dolorosa realidad, a pesar de nuestra natalidad normal y casi exuberante Para **repoblar** a Venezuela (hay que hablar de **repoblar**, sobre todo en inmensas extensiones y célebres ciudades del Llano), no basta una política inmigratoria, sincera y generosa, que haga posible a los que quieren radicarse en Venezuela una vida decorosa de trabajo proficuo y una defensa adecuada contra los rigores del trópico; sino sobre todo una política pro-familia Los hombres nuevos de Venezuela no deben recaer en la manía ridícula de imitar modas extranjeras, cuando éstas precisamente están pasando de moda Los hombres nuevos de Venezuela deben saber que lo moderno, hoy, desde Rusia a Méjico, es una campaña pro-familia, una reacción contra la superstición del divorcio, de la coeducación la limitación de la natalidad y otros tópicos de proaresismo retrógrado Estadísticas del SAS arrojan en Venezuela una mortalidad infantil tres veces mayor en familias concubinarias, que en las familias bien constituidas La mejor política en pro de la población será por lo tanto en Venezuela una política en favor del matrimonio cristiano

**Educar.**— En este sentido se han dado pasos consoladores en las dos administraciones pasadas, y es justo reconocerlo Pero deberemos recordar una vez más que educar no es sinónimo de instruir Educar supone la instrucción, que mira al entendimiento, mas una solicitud por la formación del corazón, de la voluntad Naciones portentosamente instruidas han hecho de su ilustración instrumento de infelicidad extraña y propia Recordemos a Alemania. Educar el pueblo significa además de la campaña de alfabetización, enseñarlo a ahorrar, a cumplir con el deber privado y social, alejarlo de la veruena del licor y del juego, inocularle los principios básicos de la honradez y la generosidad de espíritu, lo que supone en una nación —mayoritaria y casi exclusivamente católica— una atención cuidadosa a su formación moral cristiana

**Los valores morales.**— Y, sobre todo no olvidemos que sería edificar sobre arena trabajar por una restauración integral de Venezuela, sin atender a los valores del espíritu, a los valores morales imperecederos

Sería obrar con ofuscación sectaria dejar perder la unidad de credo religioso, uno de los valores unificadores primarios del pueblo venezolano Sería obrar por prejuicios sectarios impedir la instrucción religiosa de ese pueblo, que cuenta con 98 por ciento de católicos pues siempre será una perfección del ciudadano venezolano, que es católico ser católico consciente y perfecto Sería un error ridículo entorpecer la acción bienhechora de la Iglesia y de las Instituciones religiosas que llevan a cabo en la patria grandiosas realizaciones benéficas y culturales

Para concluir: creemos cualidad imprescindible en los hombres que aspiran a una total renovación patria la eliminación de toda tentación clasi-sista o partidista han de preocuparse por **sumar valores** de orden individual, colectivo y moral a su empresa generosa y gigante Y entre esos **valores** ocupa sin duda el primer puesto, como factor de portentosa eficacia renovadora en lo individual y social, la doctrina de paz, amor y justicia del más sublime y genial de todos los revolucionarios: el **hombre Dios**: Nuestro Señor Jesucristo.

